

# Murió el cantante y activista Harry Belafonte a los 96 años

Harry Belafonte, la superestrella que introdujo los ritmos caribeños en la música estadounidense y defensor de los derechos de los negros, falleció este martes en su domicilio de Manhattan por una insuficiencia cardíaca a los 96 años, informó su representante.

Nacido el 1 de marzo de 1927 en Harlem, de madre jamaicana y padre francés de Martinica, el intérprete de calipso y actor - cuyo nombre completo era Harold George Bellanfanti-, pasó parte de su infancia en Jamaica antes de regresar a Nueva York, en una mezcla de culturas que influyeron en su música y en su cruzada por la igualdad racial.

El calipso de Belafonte, un género de música caribeña que bebía de las influencias de África Occidental y Francia, lo catapultó a la fama en un contexto de prosperidad y urbanización tras la Segunda Guerra Mundial.

Su tercer álbum, titulado Calypso (1956), se convirtió en el primer LP que vendió más de un millón de copias en Estados Unidos.

El álbum incluía la que se convirtió en la canción emblemática de Belafonte, Day-O (The banana boat Song). Mientras que para los críticos era simplemente música de baile para sentirse bien, para el cantante era la incitación a la rebelión de los trabajadores que exigían salarios justos.

Belafonte «utilizó su plataforma casi de manera subversiva porque podía colar mensajes, mensajes revolucionarios», dijo el cantante John Legend el martes en un evento de la revista Time.

«Cuando la gente pensaba que simplemente cantaba sobre los buenos tiempos en las islas, siempre estaba enviando mensajes de protesta y revolución en todo lo que hacía», agregó.

Ni al principio de su carrera, Belafonte rehuyó la polémica. En 1957 protagonizó la película Island in the sun, en la que interpretaba a un político negro en una isla ficticia que tiene una relación amorosa con una mujer de la élite blanca, una de las primeras producciones de Hollywood sobre relaciones interraciales.

Seis años después repitió el logro al ganar un premio Emmy por

Tonight with Belafonte, su programa musical de televisión. También ganó tres Grammy.

Las reacciones por la pérdida del cantante activista llegaban desde la industria musical hasta la política.

El secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres, a través de su portavoz Stéphane Dujarric, destacó «su dedicación inquebrantable y una generosidad sin límites» en una vida «dedicada a la lucha por los derechos humanos y contra la injusticia en todas sus formas».

Embajador de buena voluntad de Unicef por 36 años, el legado de Belafonte incluye «la defensa de la atención primaria de salud, el tratamiento del VIH/sida y el acceso gratuito a la educación para todos», dijo por su parte la directora de la organización Catherine Russell.

Cuando el movimiento por los derechos civiles cobró impulso, Belafonte asumió un papel pionero que iba mucho más allá del simple apoyo moral. Se convirtió en confidente de Martin Luther King y aportó su propio dinero para apoyar la causa.

Belafonte invitó a King y al pastor de Birmingham, Alabama, Fred Shuttlesworth, a su apartamento de Nueva York para planificar la campaña de 1963 con el fin de integrar a la ciudad sureña, notoriamente racista.

A pesar de sus críticas a las políticas estadounidenses, Belafonte aseguraba que Estados Unidos «ofrece un sueño que no puede cumplirse tan fácilmente en ningún otro lugar del mundo», pero que solo es alcanzable mediante la «lucha».

El activista pasó mucho tiempo en África, especialmente en Kenia, y se convirtió en uno de los artistas estadounidenses más destacados en la lucha contra el apartheid en Sudáfrica.

Su álbum Paradise in Gazankulu, publicado en 1988, hablaba de la opresión de los negros sudafricanos y se grabó parcialmente en Johannesburgo con artistas locales.

Belafonte también puso en marcha el supergrupo USA for Africa, cuya canción We are the world recaudó en 1985 millones de dólares para las víctimas de la hambruna en Etiopía.

AFP